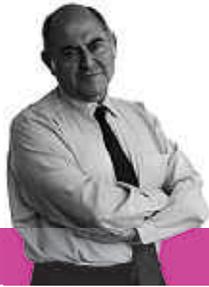


JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

EL TONO

En una ocasión, George Bernard Shaw dijo: “No he leído *La doncella de Orleans*, de Schiller, pero por el tono de voz con que la gente habla de esa obra, estoy seguro de que si la leyera me iba a aburrir mucho”. Esta certera ingeniosidad me recuerda otra de Nietzsche: “Para hacer caso a los cristianos, necesitaría oírles hablar con más alegría de su religión”. En efecto, como sabemos todos los profesores, el tono con el que se dicen cosas forma parte esencial de su comunicación,

porque facilita o dificulta un *acuerdo* afectivo, que influirá en la comprensión objetiva. La palabra *acuerdo*, no lo olviden, viene de *cor*, *cordis*, que significa *corazón*. Hay tonos acogedores y hostiles. Simpáticos o antipáticos. Las cosas pueden decirse *con retintín*, y lo que en el habla común distingue el significado estricto del irónico es precisamente el tono. Cuando desentonamos, se producen malentendidos y desencuentros en las relaciones personales, y en las políticas. Por ejemplo, el tono político en nuestro país se ha vuelto agrio y violento.

Ernst Gombrich, uno de los grandes historiadores de la cultura, sostenía que “formarse en una cultura es oír a la gente hablar de comidas que no hemos probado, de gozos que todavía no hemos experimentado y de encuentros que no podemos eludir. Aprendemos a incluir esos rumores en el

mapa intelectual con el que nos embarcamos en nuestro recorrido a través de la vida”. Las culturas nacionales adoptan con frecuencia un tono defensivo e imperial, que las vuelve desdeñosas y antipáticas. Sería estupendo que lo sustituyeran por un tono entusiasta. Seductor. Toda cultura se basa en la creación de valores vitales, artísticos, lingüísticos, políticos. Son formas colectivas de resolver los problemas universales que tenemos los seres humanos. No nos sobran ideas, nos faltan. No nos sobran sentimientos, nos estamos empobreciendo. En estos momentos escribo una historia de la pintura para jóvenes. El arte sirve como paradigma de una buena comprensión de la convivencia creadora. Europa ha aprendido a

**TODAS
LAS IDEAS
QUE HAN
CALDEADO
MI VIDA LAS
HE RECIBIDO
DE PERSONAS
QUE ME
HABLARON
EN EL TONO
ADECUADO**

valorar el arte chino o el arte africano. Nadie quiere que en esos continentes se pinte a la europea. Nadie quiere que se establezca una barrera que defienda su pureza. Las fronteras artísticas son permeables, como deben ser las políticas. El arte oriental conserva su perfil distintivo, pero aprende técnicas o enfoques del occidental. Y viceversa. En

un libro sobre caligrafía china, leo: “A quienes no pueden experimentar la belleza de los caracteres chinos, el entusiasmo de esos expertos chinos que pierden la cabeza por un renglón o grupo de renglones que aparentemente no tienen significado lógico les parecerá cercano a la locura; pero semejante entusiasmo está justificado, y el objetivo de este libro es explicar de dónde procede ese gozo”. Dicho así, con ese tono, me apresuro a leerlo para ver si asimilo su sabiduría.

Todas las ideas, creencias y emociones que han caldeado mi vida, que me han *entonado*, las he recibido de personas que me hablaron de ellas en el tono adecuado, que me descubrieron formas nuevas, nobles, estimulantes, justas, de enfrentarme con la realidad. Por eso siempre he procurado acertar con el tono correcto, en mi vida privada o en mi vida profesional. Ojalá lo haya conseguido. ■



Raúl